

palidades habían aumentado su deuda hasta 684 millones, siendo así que su población urbana solo había acrecido de 3 millones, lo que representaba 13 dollars por cabeza; *i. c.* en 7 años había duplicado la deuda por cabeza!...

Se vé, pues, que no es solo la Argentina el país de las locuras, y que el ataque de fiebre que acaba de sufrir, no es sin precedentes en el mundo.

En cada acceso de esa fiebre periódica en Estados Unidos, ¿se consideró acaso perdida la Nación? ¿Fué el país juzgado en el extranjero como sin remedio ni salvacion? ¿Se atrevieron las otras naciones á tratarlo como leproso y á rechazarlo de su lado?

No sería correcto cerrar este parágrafo sin rozar siquiera otra peculiaridad de la Argentina, que desgraciadamente la diferencia también de los Estados Unidos. Sin dar á aquel país — la clásica patria del *humbug* y de los *lobbies* parlamentarios: y con eso basta para caracterizarlo en ese sentido, —